



# NARRATIVAS DOCENTES

**Maestras y maestros**  
transformando palabras y territorios

**Volumen IV**  
Epistolario docente: palabras,  
memorias y territorio



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



**GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA**  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



**UNIDOS**









# NARRATIVAS DOCENTES

**Maestras y maestros**  
transformando palabras y territorios

**Volumen IV**  
Epistolario docente: palabras,  
memorias y territorio



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



**GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA**  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



**UNIDOS**

Gobernación de Antioquia. Secretaría de Educación. Maestros y Maestras transformando palabras y territorios: Epistolario docente: palabras, memorias y territorio V.4. Medellín: Fondo Editorial Gobernación de Antioquia. Facultad de Educación Universidad de Antioquia.

370 / G574 V.4

1 - Educación 2 - Narrativas Pedagógicas 3- Proyecto Educativo Institucional.

Primera edición: diciembre de 2020

ISBN publicación impresa: 978-958-5124-16-5

ISBN publicación electrónica: 978-958-5124-21-9

**Gobernador de Antioquia**

Anfbal Gaviria Correa

**Secretaria de Educación de Antioquia**

Alexandra Peláez Botero

**Subsecretario de Calidad Educativa**

Juan Diego Cardona Restrepo

**Subsecretaria de Planeación Educativa**

Tatiana Maritza Mora

**Subsecretaria Administrativa de Educación**

Luz Aída Rendón Berrío

**Director Gestión de la Calidad del Servicio Educativo**

Adrián Marín Echavarría

**Supervisor**

Jonier Ruíz Hoyos

**Textos**

Alejandra María Sepúlveda Madrid

Alexandra Peláez Botero

Argenis Higueta Jiménez

Ferley Julián Velásquez

Fernando Hoyos Salazar

Frank Alexander Parra Sánchez

Leidy Andrea Lozano Ríos

Luz Maris Robledo Magaña

Malca Irina Sierra Gómez

María Teresa Yepes Medina

Rafael Óscar Betancur Correa

Wilson Montoya

María Eugenia Atehortúa Quintero

Mary Robledo Magaña

Mery Gómez Garzón

Vilma del Socorro Cárdenas Gómez

Yimmy Palacios Moreno

**Colaboradores:**

Dayro León Quintero López

Julián Andrés Corrales Gil

Luz Niyereth Vásquez Acevedo

Natalia Duque Cardona

Yaneth Peláez Montoya

Yolima Monsalve Carvajal

**Coordinación Editorial**

Andrea Trujillo Rendón

**Corrección de estilo**

Catalina Trujillo Urrego

**Diagramación**

Neeno - Malvecino

**Ilustraciones**

Andrea Trujillo Rendón

Esta publicación es realizada con fines educativos y su distribución es gratuita. Ley 23 de 1982, artículo 32. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización de los autores o los editores. Publicación realizada en el marco del Contrato Interadministrativo n.º 4600010773 de 2020, entre la Secretaría de Educación de Antioquia y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, para el acompañamiento a establecimientos educativos de municipios no certificados del departamento de Antioquia, para el fortalecimiento, la actualización y/o la transformación de los proyectos educativos institucionales en el marco de la gestión escolar integral.

Medellín - Colombia  
2020

Distribución gratuita / 1000 ejemplares

© Gobernación de Antioquia, Secretaría de Educación 2020





## Contenido

- 11 Carta para los maestros y maestras que transforman palabras y territorios para la vida
- 13 Presentación
- 22 Carta a mi neónimo
- 23 Carta a mi otro nombre
- 24 Carta docente
- 25 Una Carta
- 26 Carta a mis mejores maestros
- 27 Una carta
- 28 Mis primeros años en la escuela
- 29 Mi evocación: ellos... los niños
- 30 Carta de orientadora escolar
- 31 Crónicas de un maestro
- 34 Carta a mi profe
- 35 Ejercicios de escritura automática
- 36 Carta a mis primeros estudiantes
- 37 Carta para mi primer destinatario
- 38 Una carta
- 39 El pequeño maestro es el gran discípulo
- 40 Carta a mi profe de lenguaje

- 41 Fragmentos de carta
- 42 Una carta que me envié el día que empecé a enseñar
- 43 Llegó carta... Un puñado de cartas en un buzón virtual
- 52 Evocaciones y espirales para escribir cartas en tiempos de Pandemia



## Carta para los maestros y maestras que transforman palabras y territorios para la vida

Queridas maestras, queridos maestros,

**D**esde la Secretaría Departamental de Educación de la Gobernación de Antioquia seguimos tejiendo estrategias para promover la diversidad de voces de los maestros y las maestras, que permitan reconocer el valor de las subjetividades de los docentes, llenos de experiencias plurales y vitales ancladas al poder revelador de sus palabras que propician siempre nuevos horizontes de aprendizaje. En este año inédito, avanzamos en la convocatoria a la escritura de narrativas docentes como una propuesta que enriquece el desarrollo del proyecto de acompañamiento a 300 instituciones educativas en el fortalecimiento de los Proyectos Educativos Institucionales en municipios no certificados del departamento de Antioquia. Este conjunto de narrativas se suma a las publicaciones que desarrollaremos dentro de la Colección Pensamiento, Escuela, Maestros y Maestras.

Los presentes volúmenes de narrativas docentes, compilados bajo el nombre Maestros y Maestras transformando palabras y territorios, son una muestra de la capacidad de los docentes que, desde las nueve subregiones de Antioquia, aceptaron el reto de escribir para resignificar, reconstruir, reapropiar sus trayectos vitales y reflexionar sus experiencias pedagógicas y así, darles palabras a sus ricas memorias y hacer que la escritura sea una conquista que permite una renovada natalidad lingüística del ser maestro.

Para finalizar, permítanme evocar las palabras del poeta  
Roberto Juarroz<sup>1</sup>

*Levantar el papel donde escribimos  
y revisar mejor debajo*

*Levantar cada palabra que encontramos  
y examinar mejor debajo*

*Levantar cada hombre  
y observar mejor debajo*

*Levantar a la muerte  
y escudriñar mejor debajo*

*Y si miramos bien  
siempre hallaremos otra huella.  
No servirá para poner el pie  
ni para aposentar el pensamiento  
pero ella nos probará  
que alguien más ha pasado por aquí.*

**Alexandra Peláez Botero**   
Secretaria de Educación

---

1. Juarroz, R. (2001). *Poesía vertical: antología esencial*. Argentina: Emecé.



## Presentación

**L**a Secretaría de Educación del Departamento de Antioquia y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, en el marco del Proyecto PEI Gobernación de Antioquia, convocaron a maestros y maestras a escribir sus experiencias vitales y los aprendizajes que han tenido alrededor del Proyecto Educativo Institucional.

Es así como se emprende la necesaria tarea de promover en docentes y directivos el reto de escribir, de hacer léibles sus propias narrativas docentes. En este propósito nos embarcamos y bajo el nombre Maestros y Maestras transformando palabras y territorios, entretejimos los textos presentados a la convocatoria de escritura de narrativas docentes, enmarcada en un proceso de escritura en tiempos de pandemia. Este momento inédito de la humanidad implicó encontrarnos en talleres virtuales de escritura creativa; en esta larga contingencia de salud pública nos privamos de vernos, compartir el tono y el ritmo de las escrituras colectivas, no logramos sonreír en la «presencialidad» al finalizar las lecturas de los ejercicios individuales, empero persistimos en el encuentro vital que sigue haciendo de la educación un acto de humanidad y de la escuela un taller de hombres y mujeres.

Así, continuamos adelante y nos convocamos a celebrar las palabras, nos encontramos para reafirmar la voluntad de escribir. La generosidad de maestros y maestras que decidieron participar de esta convocatoria hizo posible un proyecto común que encierra una reafirmación, una promesa, una convicción, la celebración de la vida y las palabras.

Frente a un contexto cambiante e incierto, este proceso de escritura de narrativas docentes se concentró en acom-

pañar reflexiones y búsquedas, intentar vislumbrar otras posibilidades de encuentro, nos citamos en las redes, vimos los rostros de maestros y maestras en sesiones sincrónicas, entramos a aulas virtuales, participamos de *webinars* — transmisiones en vivo— y creamos tableros digitales para animar la escritura desde los territorios digitales. Nos propusimos crear, escribir, aparecer y escucharnos apoyados de diferentes recursos desde las tecnologías de la información y la comunicación.

De esta aventura, llena de experiencias, surge un laboratorio de escrituras en línea, que se deriva luego en un conjunto de textos diversos; un caleidoscopio de voces que no están tejidos por una sola voluntad. En ellos pueden leerse los diversos trayectos vitales, las múltiples identidades del ser docente, la riqueza de lo múltiple que es, a la vez, talón de Aquiles en el intento de crear un corpus narrativo.

Los invitamos a leer estos textos como provocaciones y como un acto de escritura y autodescubrimiento en el sentido que el escritor Jaime Alberto Vélez<sup>2</sup> resalta cuando en su libro *La baraja de Francisco Sañudo*, rinde homenaje a un maestro de escuela, y este escribe una bella definición de La Carta —Baraja XXI—, aunque bien pudiera ser la definición de «escritura» y antojársenos de que en ella podemos cifrar el deseo y el horizonte narrativo de estos escritos allegados.

*«Posee un destino único, y hacia él se encamina ciegamente, superando numerosos escollos y dificultades. Quien la recibe al fin se siente incapaz de decidir si lo mas relevante reside en su fragilidad o en las vicisitudes que ha debido sortear para llegar hasta sus manos. Aunque posee su sino trazado, que realiza sin lamentos, las posibilidades de incumplirlo son múltiples y a cada instante parece ceder y desistir. Así que su arribo representa ya, de por sí, un mensaje venturoso».*

Gracias a los maestros y las maestras que, en sus palabras bordearon y dieron origen a la experiencia narrativa, se enfrentaron a sus propias biografías, intentaron nombrar sus acciones como procurando delinear sus rostros en

2. Vélez, J. (2005). *La Baraja de Francisco Sañudo: El poeta invisible*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

los espejos de la palabra, continuaron desplegando voces y presencias en sus proyectos pedagógicos, pero, sobre todo, siguen creando aquella carta inconclusa, una carta que día a día escribimos, una carta que nos toma toda la vida. Así, pues, querido lector y querida lectora, encontrará en esta colección una serie de tres volúmenes de narrativas y un epistolario docente. Este que tiene en sus manos corresponde a los relatos de la subregión del Oriente antioqueño.

GRACIAS, queridos maestros y queridas maestras por hacer posible que caminar la palabra sea una de las posibilidades para humanizar el acto educativo, para acompañar las vidas de niños, niñas y jóvenes del departamento, gracias por atreverse a escribir, gracias por no desfallecer en continuar unidos en el propósito de ser maestros y maestras para la vida.

*Juan Diego Cardona Restrepo* ■  
*Subsecretario de Calidad Educativa*



## Viajes, memorias, palabras y cartas

**E**ste epistolario docente es un intento por acercarnos a la carta como lugar de escrituras reveladoras; en ella las palabras son testimonio, son secreto confesado, silencio concluido. En muchas de las misivas que compilamos en este texto se halla una oportunidad de leer sentires, memorias e ideas de sus creadores, la invitación a otro, a un destinatario desconocido para imantar las palabras. Aquí las cartas viajan sin conocer su lector final; fieles a su destino, acuden a una cita que, como lo advirtiera Borges, es un encuentro agendado largamente en el tiempo.

Nos alegra compartir con todos ustedes, queridos maestros, esta caprichosa colección de cartas que llegaron hasta nosotros, en el marco de la Convocatoria a la Escritura de Narrativas Docentes Maestros y Maestras Transformado Palabras y Territorios.

No podríamos iniciar de otra forma el epistolario docente que con una emotiva carta entre el alumno de la infancia y el maestro rememorado —aquel ser que vuelve a pasar por el corazón—; hemos elegido la carta que escribió el premio nobel de literatura Albert Camus a su maestro de la infancia. En esta comunicación se expresa el mayor cariño por ese hombre que forjó con su generoso corazón esa impronta que el poeta francés por siempre recordó.

\*\*\*\*\*

*París, 19 de noviembre de 1957*

**Querido señor Germain:**

He esperado a que se apagase un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niño que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo, pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.

Le mando un abrazo de todo corazón.

*Albert Camus*

\*\*\*\*\*

Los días pasaron y la carta del estudiante encuentra una bella y honesta respuesta del maestro que, con los años a cuestas, decide responder al que ahora era el maestro de las palabras, a su estudiante noble, a aquel niño agradecido.

\*\*\*\*\*

*Argel, 30 de abril de 1959*

**Mi pequeño Albert:**

He recibido, enviado por ti, el libro Camus, que ha tenido a bien dedicarme su autor, el señor J.-Cl. Brisville.

Soy incapaz de expresar la alegría que me has dado con la gentileza de tu gesto, ni sé cómo agradecértelo. Si fuera posible, abrazaría muy fuerte al mocetón en que te has convertido y que seguirá siendo para mí «mi pequeño Camus».

Todavía no he leído la obra, salvo las primeras páginas. ¿Quién es Camus? Tengo la impresión de que los que tratan de penetrar en tu personalidad no lo consiguen. Siempre has mostrado un pudor instintivo ante la idea de descubrir tu naturaleza, tus sentimientos. Cuando mejor lo consigues es cuando eres simple, directo. ¡Y ahora, bueno! Esas impresiones me las dabas en clase. El pedagogo que quiere desempeñar concienzudamente su oficio no descuida ninguna ocasión para conocer a sus alumnos, sus hijos, y estas se presentan constantemente. Una respuesta, un gesto, una mirada son ampliamente reveladores. Creo conocer bien al simpático hombrecito que eras y el niño, muy a menudo, contiene en germen al hombre que llegará a ser. El placer de estar en clase resplandecía en toda tu persona. Tu cara expresaba optimismo. [...]

He visto la lista en constante aumento de las obras que te están dedicadas o que hablan de ti. Y es para mí una satisfacción muy grande comprobar que tu celebridad (es la pura verdad) no se te ha subido a la cabeza. Sigues siendo Camus: bravo. [...]

Hace ya bastante tiempo que no nos vemos.

Antes de terminar, quiero decirte cuánto me hacen sufrir, como maestro laico que soy, los proyectos amenazadores que se urden contra nuestra escuela. Creo haber respetado, durante toda mi carrera, lo más sagrado que hay en el niño: el derecho a buscar su verdad. Os he amado a todos y creo haber hecho todo lo posible por no manifestar mis ideas y no pesar sobre vuestras jóvenes inteligencias.

*Cuando se trataba de Dios (está en el programa), yo decía que algunos creen, otros no. Y que en la plenitud de sus derechos, cada uno hace lo que quiere. De la misma manera, en el capítulo de las religiones, me limitaba a señalar las que existen, y que profesaban todos aquellos que lo deseaban. A decir verdad, añadía que hay personas que no practican ninguna religión. Sé que esto no agrada a quienes quisieran hacer de los maestros unos viajeros de comercio de la religión, y para más precisión, de la religión católica. En la escuela primaria de Argel (instalada entonces en el parque Galland), mi padre, como mis compañeros, estaba obligado a ir a misa y a comulgar todos los domingos. Un día, harto de esta cons-*

*trición, ¡metió la hostia «consagrada» dentro de un libro de misa y lo cerró! El director de la escuela, informado del hecho, no vaciló en expulsarlo. Eso es lo que quieren los partidarios de la «Escuela libre» (libre... de pensar como ellos). Temo que, dada la composición de la actual Cámara de Diputados, esta mala jugada dé buen resultado. Le Canard enchaîné ha señalado que, en un departamento, unas cien clases de la escuela laica funcionan con el crucifijo colgado en la pared. Eso me parece un atentado abominable contra la conciencia de los niños. ¿Qué pasará dentro de un tiempo? Estas reflexiones me causan una profunda tristeza. [...]*

Recuerda que, aunque no escriba, pienso con frecuencia en todos vosotros. Mi señora y yo os abrazamos fuertemente a los cuatro.

Afectuosamente vuestro.

**Germaine Louise<sup>3</sup>**

Sean pues, bienvenidos y bienvenidas, maestros y maestras, a este pequeño viaje epistolar por diversas geografías emocionales; un periplo por el renovado misterio de las palabras en procura de otros rumbos, otras vibraciones en la brújula interior de nuestros trayectos docentes. En estas cartas están representadas las silenciosas metamorfosis de una escritura colectiva en un tiempo inédito; fueron escritas en medio de una pandemia, y son, a la vez, la promesa que espera encender nuevas chispas para escribir otros fuegos, otras tantas cartas que sean testimonio vivo de nuestro caminar en pos del horizonte de ser maestros y maestras para la vida.

***En gratitud permanente, Fernando Hoyos Salazar***

3. Reseña de las cartas y su publicación original en: <https://magnet.xataka.com/un-mundo-fascinante/la-carta-que-camus-escribio-a-su-profesor-de-colegio-tras-ganar-el-nobel-de-literatura>.



*Medellín, 1 de octubre de 2020*

## **Querido maestro y querida maestra**

Cordial saludo,

Quiero compartir una breve evocación de los diferentes modos como podemos animar la creación de cartas docentes durante estos meses de pandemia.

Ahora deseo rememorar los ejercicios de escritura epistolar de quienes participaron en la convocatoria Expedición Antioquia, Maestros y Maestras Transformando Palabras y Territorios, y comparto algunas ideas de lo que deberías hacer para construir epistolarios docentes.

Para iniciar, es fundamental situarte sobre tu propia experiencia para revivir tu primer día de clases, trayendo a colación todas aquellas expectativas que albergabas en tu ser en aquel momento, cuestionarlas y dejarte sorprender por la magia de esos recuerdos que acarician el alma. En palabras de Eduardo Galeano: «volver a pasar por el corazón» (2012, p.4)<sup>4</sup>.

Escribirles a tus estudiantes, rogando a Dios por su bienestar, manifestándoles cuánto extrañas compartir con ellos, cuánto anhelas volver a verlos y hacer círculos de palabras en torno a lo vivido durante la actual época de pandemia; o, desde otro punto de vista, esbozar el contexto en el que diste clase a los primeros, los obstáculos que debían atravesar para saciar sus deseos de aprendizaje, sus más valiosas habilidades, las celebraciones que con tanto afecto recuerdas.

Tal vez prefieras redactar una epístola de agradecimiento a tus mejores maestros, resaltar la labor de tus padres, revivir recuerdos de la maestra que tan bien supo valorar tu talento, las primeras obras leídas, el poema que te aprendiste y lo que ello

4. Galeano, E. (2012). EL libro de los abrazos. México. Editorial Siglo XXI.

ha generado en tu vida; asimismo, reconocer los beneficios que consideras que te generó ese maestro especial que aún habita en algunos pasajes de tu memoria.

Otra opción es traer al presente el recuerdo de la niña o el niño que fuiste y conversarle acerca de las primeras acciones que te permitieron ir descubriendo tu vocación.

En ese mismo orden de ideas, puedes describir tus primeros años de escuela, el recorrido que debías hacer para llegar hasta allí, las características del lugar, la forma de ser de los profesores y de tus compañeros, tus pasatiempos y juegos de aquel entonces...

Una buena estrategia es hacer juegos de palabras. Los neónimos, por ejemplo, son ejercicios sencillos que no solo permiten cambiarle el sentido a tu nombre al escribirlo al revés, así como hizo Eudoria Holmes —en la serie de Netflix— con su hija Eno-la —que en inglés es *Alone* y en español significa sola—, sino que también hacen posible la comunicación con tu otro yo, ese *alter ego* que desconoces, a quien le puedes contar todos tus secretos y confidencias. Lo mejor de todo es que puedes crear el personaje tal cual se te antoje, lo más parecido o diferente a ti que desees.

Por si fuera poco, tienes la posibilidad de construir un mapa biográfico narrando todas aquellas experiencias protagonizadas en tu recorrido como docente, las fechas más importantes, las escuelas en las que has ejercido, las peripecias sucedidas en estos lugares, lo que has aprendido de tus estudiantes y lo que consideras que has podido enseñarles... Todo aquello que creas relevante contar.

Pero eso no es todo, porque además puedes entablar comunicación con tus compañeros y compañeras docentes, transmitirles tu perspectiva sobre la escuela, los niños y las niñas que están formando; poner en común esas realidades que día tras día atraviesan; darles las recomendaciones que te parezcan más pertinentes...

Y, por supuesto, no está de más reflexionar sobre esa carta de navegación que es el Proyecto Educativo Institucional, sus gestiones y maneras de materializarlas en la vida real para el beneficio de todos aquellos que habitan ese universo pequeño que es la escuela y quienes allí se van a formar.

Gracias, profes, por tanto.

**M.Y.**

## Carta a mi neónimo



*Sonsón, agosto 10 de 2020*

**Querida Amliv Led Orrocós Sanedrac Zemog**

Te escribo desde lo más recóndito de mi ser. Hoy te descubrí, y me siento feliz por ello. ¿Sabes?, me es difícil confiar en alguien, mis amistades son escasas, así que a partir de este instante te conviertes en esa amiga silenciosa, testigo fiel de mis alegrías y tristezas, aciertos y desaciertos, triunfos y fracasos, sabores y sinsabores; al igual que de las angustias y los temores que a diario debo enfrentar en el sendero de la vida. Sendero que está señalado por mi familia y mi labor como docente. Sendero que no está exento de escollos que he tratado de sortear y salir adelante. Me siento feliz de mi elección.

No obstante, en ese recorrido me he olvidado de mí; una y mil veces he dejado de ser yo para ser y estar para otros. Este día fue especial por ello, porque te hallé —creo que te recuperé—, siento que hoy me encontré de nuevo conmigo, ese mi otro yo oculto bajo mi propio nombre.

Gracias por estar ahí, por permitir que no te perdiera para siempre, por dejarte ver, por mostrarme que aún existes y que a partir de hoy te visibilizas para ocupar el espacio que por derecho propio te corresponde.

Eterna gratitud,

**Vilma del Socorro Cárdenas Gómez** ■

*Institución Educativa Técnico Industrial Antonio Álvarez Restrepo  
vilmis65@gmail.com*

## Carta a mi otro nombre



*Carepa, agosto 23 de 2020*

### Querida Ryma Bledoro Gañama

Debo confesar que estoy muy sorprendida al escribirte, ya que jamás pensé que lo haría. Te escribo porque he descubierto en ti una persona realmente encantadora, amante de las letras y con mucho amor para dar. En los últimos días me he dado cuenta también de que detrás de esa mujer aparentemente fuerte, algo vertical y seria que siempre muestras, se esconde una joven tierna, dulce, amigable y ávida de cariño. Una dama que le encanta ayudar a los demás y que va al cine cada que tiene oportunidad. Una mujer que le encanta dormir, pero que al mismo tiempo le preocupa por temor a no despertar.

Princesa, en estas cortas líneas que escribo con agrado para ti, quiero decirte que he aprendido a quererte más de lo que imaginas; expresarte también que con todas tus virtudes y defectos eres una mujer increíble que debe mostrarse al mundo tal y como es sin prevenciones. Date la oportunidad de amar, de descubrir, de experimentar, pero, sobre todas las cosas, mi pequeña mujer, date la oportunidad de ser feliz. El mundo espera conocerte tal y como eres y debes darle esa oportunidad. Entiende que el miedo es natural en todos los seres humanos, pero con demasía, hace daño.

Deseo para ti toda la felicidad que se pueda encontrar en este mundo terreno.

Con aprecio y admiración,

**Mary Robledo Magaña** ■

**[Luz Maris Robledo Magaña]**

Institución Educativa Rural Villa Nelly

mimari24@hotmail.com

## Carta docente



Hoy llegó ese día que tanto anhelé. Ese día en el que por primera vez me llamará profe aquel pequeño que formaré con amor y entrega. Aquel niño que me espera con anhelo y alegría. Pero ¿será como lo pienso? Pasaron los minutos y allí me encontré frente a ellos, me presenté y esperé conocer sobre ellos. Algunos asustados, otros muy animados con una gran sonrisa me atendían. No imaginé sentirme tan feliz. En mi pecho sus palabras y llamados retumbaban de una emoción jamás pensada. Sentí orgullo de mí y de mi profesión, de todo lo que puedo ofrecer y de lo mucho que puedo aprender de ellos. No pude haber escogido una mejor profesión.

Hasta pronto.

**M. I. S.** ■

**[Malca Irina Sierra Gómez]**

*Institución Educativa Luis Eduardo Díaz  
bellezamys@gmail.com*

## Una Carta



*Anorí, Antioquia, 26 de agosto de 2020*

**Queridos estudiantes,**

Afable saludo:

Rogando a Dios se encuentren muy bien y que cada uno de sus objetivos y metas se estén cumpliendo según lo planeado.

Les escribo para decirles que los recuerdo mucho y añoro esos momentos felices —incluso los tristes— que pasamos en el salón de clase. Además, quiero que sepan que, bajo la gracia y la bendición de Dios, nos volveremos a ver para que contemos historias y anécdotas que vivimos en esta larga cuarentena. Nunca olviden que debemos seguir soñando y planeando nuestro presente.

Con gran afecto y cariño,

**Yimmy Palacios Moreno** ■  
*Institución Educativa Anorí*  
*yipamos@gmail.com*

## Carta a mis mejores maestros



*Miércoles, 26 de agosto 2020*

### **La Cruzada, Remedios**

Mis primeros maestros son mis padres, que me enseñaron a escribir y a leer con paciencia. En la escuela recuerdo mucho a la maestra Marta Lucía Idárraga, que con su poesía, disciplina y tesón nos llenó de fantasía e ilusiones. Mi papá me trajo un día, desde la ciudad, un libro grande y grueso, de calidad, de literatura colombiana, que utilizaba en mis ratos de libertad y en el que pude leer las grandiosas obras de Epifanio Mejía. Me aprendí *La muerte del novillo*, que he recitado en los grupos en estribillos. La maestra, viendo mi entusiasmo por la lectura, decidió un día ponerme a recitar, pero la timidez me la cobraría. Hoy entiendo que me enseñó a soñar y a enfrentar dificultades en mi vida. Muchas gracias, maestra. Dios le dé éxitos y larga vida.

Atentamente,

**María Eugenia Atehortúa Quintero** ■

*Institución Educativa Rural La Cruzada*

*marugenate2015@gmail.com*

## Una carta



*San Pedro, 26 de agosto de 2020*

**Señora  
María Teresa Yepes Medina  
Docente  
Belmira**

Cordial saludo,

Hoy te escribo estas notas para recordar aquellos momentos cuando le enseñabas a tus hermanas pequeñas las primeras letras, jugando a la escuelita, allá en la pequeña casa que a todas las vio crecer. Era muy lindo ver la alegría con la que tus hermanas disfrutaban de tus enseñanzas.

Con alegría y entusiasmo recuerda los lindos momentos que disfrutabas mientras enseñabas las letras y los números a tus hermanas. Cómo te deleitabas haciendo los trazos en el muro, usando los tizones de carbón, así notarás que tus manos quedaban manchadas de negro, pero era muy lindo revisar lo que hacían ellas en sus cuadernitos que se armaban con hojas de cuadernos que ya habías usado... Qué lindos recuerdos llegan. Ahí te ibas perfilando para un futuro que ya es presente.

Sigue adelante con tu labor, cada día forjando las mentes, ya no de tus pequeñas hermanas, sino de tus estudiantes.

Para ti, mi linda maestra, María Teresa.

Con amor y compromiso vive tu ser maestra.

Siempre llevo en mi mente tu recuerdo de infancia.

**M. T.** ■

**[María Teresa Yepes Medina]**

*Institución Educativa Presbítero Ricardo Luis Gutiérrez Tobón  
mariayepes@iepresbitero.edu.co*

## Mis primeros años en la escuela



Era una mañana fresca y tranquila, como esas en las que mi hermana y yo solíamos, desde muy temprano, prepararnos para el regreso a la escuela. Recuerdo nuestros zapatos desgastados, los vestidos de cuadros y las trenzas que nos adornaban; siempre teníamos el alma cargada de emoción por volver a reencontrarnos con nuestros compañeros de clase, para jugar en el patio pedregoso y cruel con nuestras rodillas. Salíamos con la amable y sensible despedida de mamá, un beso tierno y con sabor a orgullo por provocar en nosotras el deseo de aprender. Caminábamos sesenta minutos, el sol se ponía poco a poco y nos acompañaba hasta la escuela, un lugar bonito y acogedor en el que un profesor nos esperaba con una sonrisa y palabras de bienvenida. Allí pasé los mejores momentos de la vida, siempre confiada en poder contar con mi hermana cuando sentía miedos. Recuerdo los múltiples miedos porque la noche se acercaba y aún no llegábamos a casa.

Siempre gracias.,

**Argenis** ■

**[Argenis Higuera Jiménez]**

*Institución Educativa Presbítero Rodrigo Lopera Gil*  
*argenis439@gmail.com*

## Mi evocación: ellos... los niños



Al lugar a donde vamos  
niños con mundos diferentes hemos de encontrar...  
Unos obedientes, otros indiferentes.  
Unos muy pilosos, otros perezosos.  
Algunos grandes en estatura pero con voluntad en  
miniatura.  
No faltan los dinámicos ni tampoco los grandes creativos.  
Unos muy pasivos, otros con espíritu radioactivo.  
Hay siempre alguien que lidera, otros, enseguida, hacen la  
hilera.  
Unos solitarios, otros solidarios.  
Tampoco faltan los bruscos  
ni a los que les gustan las bromas.  
Unos muy chistosos, otros muy rabiosos.  
Unos dan afecto y no se escapa  
quién se burla de los defectos.  
Unos distinguidos por los apodos.  
Ahí está presente el que quiere estar en todo.  
Unos callados en la escuela, pero van a casa y construyen  
armotodos.  
Unos egoístas, otros altruistas.  
También hay muchos ágiles, pero no faltan los frágiles.  
En fin, al lugar a donde vamos toda clase de niños hemos de  
encontrar.  
Maestros: ¡estamos invitados a entender esta diversidad de  
mundos!

Con amor,

**Mery Gómez Garzón** ■  
Institución Educativa Cocorná  
merygomezgarzon32@gmail.com

## Carta de orientadora escolar



*Támesis, 26 de agosto de 2020*

**Querida Alejandra María,**

Hola, mi niña hermosa. Todas las mañanas veo tu foto en el nochero al lado de mi cama y, la verdad, me encanta tenerte cerca de mí. Me encanta tu dulce sonrisa, me motiva a estar alegre y transmitirla a los niños, las niñas y los jóvenes de mi colegio. Tú eres una niña servicial, siempre buscando ayudar a los demás y así soy yo ahora. El hecho de que papá no estuviera con nosotros, que en su momento lo viviste con dolor y angustia, te cuento, se convirtió en una fortaleza para nosotras, porque sus misivas, esas hermosas postales procedentes de remotos lugares, que leías una vez y otra vez hasta el cansancio, se convirtieron en un bálsamo para mi alma y me han servido para enseñarles a madres y padres la importancia de inspirar y acompañar a sus hijos e hijas.

Un beso y un abrazo a ti, mi linda Alejandra María.

Con todo mi amor, tu alma

**Alejandra María Sepúlveda Madrid** ■  
*Institución Educativa San Antonio de Padua*  
*almas751@gmail.com*

## Crónicas de un maestro



Un día, una estudiante me preguntó con un tono casi despectivo: «Profe, ¿usted por qué eligió esta carrera?». No recuerdo qué le contesté en ese momento, lo que sí sé es que la pregunta me hizo dar un viaje en el pasado.

Tenía solo cuatro años cuando mi primera maestra me inició en el maravilloso mundo de las letras, los cuentos de hadas y la magia de los números. Digo maestra, aunque ño tenía un título universitario, ni podía ostentar una especialización que la acreditara ante la sociedad para trabajar en una escuela; pero poseía la vocación y la ilusión de poder contribuir, al menos un poco, al mejoramiento de una sociedad en crisis. Fue así como decidí reunir un grupo de niños para fomentar el interés por la lectura y el estudio, alejándolos de los malos caminos que pudiesen elegir en las calles. Mi hermana mayor me hizo una pequeña «talega» con un retazo de tela que pudo salvar de una colcha vieja y llegué a mi primer día de clase, con una alegría infantil que, a duras penas, logro recordar.

Todos debíamos llevar la silla —que también construyó mi hermana— para podernos sentar, puesto que el aula de clase era el patio de su casa, y el tablero, una enorme tabla que colgaba en una de las paredes. Sin embargo, la humildad del escenario no impidió que la «profe» nos hiciera viajar por mundos fantásticos, llenos de príncipes y monstruos, reinos y castillos, sapos encantados, princesas y muchos «fueron felices para siempre».

Allí construí mis primeras palabras, leí el primer libro —puesto que a la edad de seis años ya hilaba torpemente algunos versos—. Sumaba cada logro y restaba la posibilidad de caer en la ignorancia, multiplicando el deseo de aprender.

Recuerdo una vez que, en agradecimiento, le dije a mi maestra: «Profe, yo quiero ser como usted, porque quiero enseñarles a los niños que no pueden ir a la escuela». Ella sonrió suave-

mente y me dijo: «Serás mejor que yo. Irás a una escuela de verdad y luego a la universidad».

Ese día llegó. Cuando fui a la escuela por primera vez, los maestros notaron tal adelanto en mí que me promovieron dos grados más adelante, debido a mi fluidez en la lectura y en la escritura; además, realizaba las operaciones matemáticas básicas con facilidad. Ese día, ante el asombro de los profesores por mis capacidades a tan temprana edad, me regalaron mi primer libro al notar una gran afición por la lectura.

Llegué a casa feliz. Fui corriendo hacia la «profe» para mostrarle el libro y agradecerle por lo que había hecho por mí. Todo, hasta entonces, era lo que había soñado. Pero la violencia azota y destruye vidas. Dejé la escuela. Me despedí tristemente de la «profe» y le aseguré que volvería. Sentí la tristeza en sus ojos; no sé si por mi partida, o por la impotencia al no tener una participación «significativa» ante los problemas sociales que acontecían en la época. La guerra destruye, consume los sueños y mutila las esperanzas.

Fue muy difícil hacer amigos en aquel pueblo alejado de la ciudad. Mi padre había optado por llevarnos a ese lugar, puesto que así podía protegernos de la violencia que azotaba a la capital. En la escuela quería encontrar, en las otras profesoras, algo de la «profe», al menos su dulzura; sin embargo, la profesora Estela tenía un genio que podía cortar la leche con solo tocarla. Llegué a temerle tanto que temblaba cuando me dirigía la palabra. Sentía que no me quería, incluso me ridiculizaba delante de mis compañeros ante cualquier oportunidad. Un día, no recuerdo por qué, me dio un pellizco que me dejó la marca de las uñas en mi brazo. ¡Cuánto extrañaba a la «profe»!

Ya en mi adolescencia, cada vez que veía a mis profesores del colegio con su vida tranquila, tomando tinto y fumando cigarrillo en los descansos, sin preocupaciones —aparentemente—, me decía que mi profesión sería la de ser maestro. A veces hasta pensaba que no poseían ninguna condición humana, ya que las preocupaciones son características típicas del ser humano. En ese momento quería estudiar Licenciatura en Español y Literatura. Sin embargo, fue el profesor Efraín quien, con su manera diferente de enseñar matemáticas, despertó en mí el interés por ellas.

Cada clase era un reto en el que nos enfrentábamos a diferentes situaciones que nos «rompían el coco»; desde reducir una expresión matemática hasta sacarle verdades y hallarle el

límite a la paciencia de la profe de sociales cuando la pereza de mis compañeros tendía al infinito.

Mi madre siempre me había dicho que soñaba con verme en la universidad y planeaba el día en el que entrara en ella por primera vez. Siempre me decía que no importaba cómo la iba a pagar la universidad; así le tocara doblar las jornadas de trabajo para conseguirlo. Pero después de graduarme del colegio tuve que trabajar para sostenerla, debido a que ya no tenía fuerzas para hacerlo por su cuenta. Sin embargo, después de los ocho años de haberme graduado y de ejercer muchos oficios, le di la noticia de que había pasado a la universidad.

¿Por qué elegí esta carrera? ¿Acaso estamos predestinados en nuestras vidas y todos los acontecimientos nos conducen, inevitablemente, a nuestro destino? ¿Vale la pena luchar por cambiar lo que no parece tener solución? ¿Cómo o por dónde empezar? Tal vez no tengamos la respuesta en estos momentos, si es que algún día la hallamos, solo sé que estoy aquí y que mis estudiantes ven en esta profesión una manera de «fracaso social» por no ofrecer garantías económicas. ¿Cómo responderle a mi estudiante, sin contarle la historia de mi vida, y que ponga en buena estima la labor del maestro?

Quizá basta con empezar con pequeñas tareas; hacer la diferencia como lo hizo alguna vez la «profe» a quien no pude volver a ver. Salvar al menos una vida de los problemas que acarrean la sociedad. Una sociedad en la que a veces somos héroes y en otras pareciera que somos villanos.

Siempre agradecido de ser maestro,

*Frank* ■

**[Frank Alexander Parra Sánchez]**

*Institución Educativa Benjamín Correa Álvarez  
frankparra05@yahoo.es*

## Carta a mi profe



*Peque, 26 de agosto de 2020*

**Querido profe,**

Agradezco a la vida por darme la oportunidad de verme en su espejo. Cada vez que estoy en frente, llega mi memoria cómo su mirada, sugerencia o quizá regaño me ayudaron a fortalecer mi carácter; encontrarme con un mundo sofocado en el que el despojo a lo natural se hace eminente, me traslada a una perspectiva hostil un tanto inquietante pero a la vez jugosa, prometedora y necesaria. Una luz posible de alcanzar siempre y cuando mi corazón siguiera latiendo con fuerza bajo el torbellino de montañas entretejidas que conformaban una bella colcha de retazos tan perfecta que solo la luna, con su luz y tranquilidad, podría mediar el trance por el que pasaba en ese momento.

Gracias.

**A. H.** ■

**[Argenis Higuita Jiménez]**

*Institución Educativa Presbítero Rodrigo Lopera Gil*  
*argenis439@gmail.com*

## Ejercicios de escritura automática



*Fredonia, 26 de agosto de 2020*

### **Mis escrituras automáticas.**

Primer ejercicio de escritura automática

¿Y qué orientará a mis estudiantes ahora cuando pareciera que se materializa una crisis ambiental previsible, anunciada, casi podría decirse: ¡abonada por cada una de nuestras irresponsabilidades!?

No podría decir: ¡se los dije! Aunque cuánto me habría gustado quejarme. En ese momento, sonreí y dije: ¡vamos a salir juntos de esta!

Segundo ejercicio de escritura automática

Pensé en dirigirme a mis compañeros del colegio, recordé ese verso que dice algo así como: uno siempre vuelve a los lugares donde amó la vida. Y quería volver a ellos porque sé que son masa gris en ejercicio. Pensé: todos deben estar haciendo algo genial, y si somos un equipo, llegaremos con mensajes de esperanza y actividad a muchos más.

Gracias por invitarme a escribir,

L. A. L.

**[Leidy Andrea Lozano Ríos]**

*Institución Educativa Efe Gómez*  
*docenteandrealozano@gmail.com*

## Carta a mis primeros estudiantes



*San Pedro, 26 de agosto de 2020*

### **A mis primeros estudiantes:**

Allá entre las montañas, las vacas, las plantas y el río Guadalupe, los conocí a ustedes mis primeros estudiantes, veinticinco pequeños deseosos de aprender. En medio de la lejanía, estaban ustedes mis veinticinco estudiantes demostrando su alegría, su habilidad para pasar quebradas, un puente colgante sobre el río, para llegar a la escuela en la que los esperaba para compartir el conocimiento. Qué lindas habilidades para el canto y la dramatización tenían algunos de ustedes. En mi recuerdo vive la celebración tan linda del Día de la Maestra que me hicieron.

Los recuerdo con mucho cariño y estoy segura de que todos son excelentes personas que sirven a la sociedad desde sus roles elegidos. Dios los bendiga siempre.

Los quiere su profesora,

*María Teresa.* ■

**[María Teresa Yepes Medina]**

*Institución Educativa Presbítero Ricardo Luis Gutiérrez Tobón*

*mariayepes@iepresbitero.edu.co*

## Carta para mi primer destinatario



*Fredonia, 28 de agosto de 2020*

Quiero contarte que los paisajes siguen siendo tan hermosos como cuando estabas aquí; y aunque hermosos, no les hallo sabor, parece que se hubiera pausado alrededor el mundo para que lo observara. ¿Será que ese detenimiento me ocurrirá nuevamente? ¿Tendré que pausarme para hallarles color a los días? ¡Ah!, es desagradable ver todo tan lindo y no disfrutarlo como antes; antes cuando nos reíamos todas las tardes juntos, o como cuando no llegaba al parque a buscarte con la mirada, cuando era tan libre porque no te quería. Ahora entiendo esa expresión que dice que todo tiene su lado bueno y su lado malo, pero en este caso uno debería saber bien a qué se enfrenta antes de lanzarse a golosinear la vida; que le digan de una vez a uno que las golosinas más ricas, casi siempre, son las que primero se acaban.

Muchas gracias... Infinitas gracias,

*Leidy Andrea* ■

**[Leidy Andrea Lozano Ríos]**

*Institución Educativa Efe Gómez  
docenteandrealozano@gmail.com*

## Una carta



*Betania, 28 de agosto de 2020*

**Querido Wilson,**

Es mi felicidad la que te quiero contar por medio de estas líneas que me hacen recordar cuán felices éramos en nuestra bella infancia, cuando jugueteábamos en los prados y el barro era nuestra piel; el aire puro y fresco era nuestra razón de vivir. Por eso en estas líneas dejaré todo mi sentir plasmado, esperando solo que recibas mi carta y la disfrutes tanto como yo lo estoy haciendo al escribirla. ¿Recuerdas ese viejo camino por el que diariamente pasabas en busca de unas frutas que tu apetito calmará? ¿Ese bello mundo en el que vivías sin preocuparte por lo que pasaría al día siguiente? Solo disfrutabas sin parar de cada suceso en tu vida. Hoy te cuento que gracias a esa emotividad y ansias por conquistar el mundo, has logrado tantas metas que nunca pensaste alcanzar; solo pasaron por tu mente sin creer que las lograrías.

Continúa con tu ideal.

W. ■

**[Wilson Montoya]**

*Institución Educativa Perla del Citará*

*wilsimo75@yahoo.es*

## El pequeño maestro es el gran discípulo



Valparaíso, febrero 1 de 1971

**Mi apreciado amigo inseparable, Rafael Óscar,**

Espero te encuentres muy bien al lado de todos los tuyos, especialmente de tu querido e inolvidable papá, Enrique.

He realizado un viaje en el tiempo y he ido al 26 de agosto de 2020; esos seres queridos ya no estaban contigo. Fui testigo de tu madurez y bienestar en el lugar donde siempre quisiste estar. De ello tendré la oportunidad de escribirte en otra ocasión.

Hoy te he visto pasar por la calle larga que conduce a la escuela. Será por siempre tu escuela. Te siento alegre, divertido, de la mano de tu hermano mayor que tanto te ama y quien ha pedido a papá y mamá llevarte a tu primer día de escuela. Percibo cómo te asombra el resplandor del sol, quieres volar y atravesar esos valles desde muy alto. Te detienes en el pórtico de la escuela, lloras, te abrazas a ese hermano que daría la vida por ti; sí, él, Jaime, comprende lo que hoy pasa en tu pequeña alma, te abraza con ternura, toma tu mano y te lleva a un extremo de la empinada calle, ese andén alto desde el que puedes observar a plenitud el horizonte.

Se acurruca ante ti, se vuelve y te abraza, susurra a tu oído, una y otra vez, lo que después del largo viaje ya comprendes: «Jamás dejes de soñar, mi pequeño hermano». Jamás dejes... jamás... mi pequeño... jamás... hermano, jamás dejes de soñar... soñar.

Con amor y pasión por tu vida,

**Rafael** ■

**[Rafael Oscar Betancur Correa]**

*Institución Educativa Rafael Uribe Uribe  
filosralf21@yahoo.es*

## Carta a mi profe de lenguaje



Carepa, agosto 28 de 2020

**Señor  
Jorge Mosquera  
Rector I. E. R. Buchadó**

Estimado rector,

He realizado un viaje a mi período escolar y he encontrado, entre otros docentes, a usted, mi respetado profe. Cómo olvidar a mi profe de español con el que tuve la oportunidad de leer la primera obra literaria que me enrumbaría con gran acierto hacia la literatura. Recuerdo con gran agrado la lectura de *La vorágine* de José Eustasio Rivera, una obra que me mostraría el maravilloso mundo de la literatura y lo fascinante de un viaje de aventuras fantásticas y realistas. Tampoco he podido borrar de la memoria aquella mañana en que estudié para sacar diez, pero usted me puso cinco porque había olvidado escribir mi nombre en el examen. Aquel día lloré, pero hoy lo recuerdo y me río y siempre le digo a mis estudiantes que, apenas lean el examen, escriban el nombre para que no les pase lo mismo.

Para usted, mi querido maestro, solo tengo palabras de gratitud porque me enseñó con el ejemplo; un profesor estricto pero entregado al arte de orientar y siempre dispuesto a despejar las dudas de sus estudiantes. Siempre recuerdo su hermosa letra y su pulcritud al escribir en el tablero, aunque en ese tiempo era con tiza. Siempre lo recordaré con agrado, estimado profe.

Su alumna,

**Mary Robledo**

**[Luz Maris Robledo Magaña]**

*Institución Educativa Rural Villa Nelly  
mimari24@hotmail.com*

## Fragmentos de carta



Sin duda, no podremos olvidar aquellos primeros escritores, años iniciales en la escritura en los que el dibujo representaba todos aquellos sentimientos que no alcanzábamos a expresar en forma tangible.

Cartas para solicitar apoyo o atención, para invitar a otros a compartir, cartas en relación con creencias familiares en el reconocimiento de una deidad; nuestros primeros escritos ponen al descubierto nuestra identidad, nuestros valores familiares, nuestros deseos y anhelos.

Desde niños, la vivida imagen del mundo que nos confronta a crecer, a ser más, mejores y productivos, nos delega la meta inverosímil de soñar en un ser que a partir de los años va tomando forma gracias a los fragmentos de vida que entregan muchos otros movidos por su alma que lucha incansable por el hombre.

No te canses de luchar, pues yo también quiero crecer, y ayudaré a otros entregando mi propio ser.

Tu desafío, mi provocación.

*Ferley* ■

**[Ferley Julián Velásquez]**

*Reconfiguración histórica de pensamientos*

*ferleyjulianvelasquez@gmail.com*

## Una carta que me envié el día que empecé a enseñar



**Apreciado Frank,**

Apenas puedo recordarte. Saliste de la academia con la intención de vencer el mundo, con la idea de que tu reconocimiento lo cambiaría. Te creías un superhéroe que transformaría las mentes perdidas de tus estudiantes. Ya ves... ahora que te escribo con la experiencia de la cual careces; ahora puedo decirte que te espera un camino de espinas, de hermosas y dolorosas espinas de las que aprenderás que nada sabes, que te haces cada vez más pequeño mientras tus estudiantes aprenden. Como dice La Rosa, la enseñanza es un proceso de hacer grande a otras personas mientras tú menguas. No quiero desalentarte, sube la mirada. Entra con fuerza a esa, tu primera clase. Adelante.

*Frank* ■

**[Frank Alexander Parra Sánchez]**

*Institución Educativa Benjamín Correa Álvarez  
frankparra05@yahoo.es*

## Llegó carta... Un puñado de cartas en un buzón virtual



Maestros y maestras, queremos comunicarles que durante los talleres de escritura epistolar, en el marco de la Convocatoria de Narrativas Docentes Maestros y Maestras Transformando Palabras y Territorios, nos propusimos crear, colaborativamente, un tablero digital, <https://padlet.com/epistolariopedagogicopei/EntreMaestres> que sirvió de buzón virtual para hacer llegar cartas desde diferentes latitudes. Pero lo que sin lugar a dudas se constituye en una provocación epistolar, es un *software* libre denominado «Generador de cartas antiguas», que se encuentra alojado en: <http://yeray.com/generadorcartas/> y que proponemos como reto para escribir cartas y, tal vez, enviar al buzón extraviado de los días.

En este último aparte del epistolario docente dejamos constancia de algunas cartas antiguas que esperan ser recuperadas del olvido para ser testimonio, una forma de bordear el tiempo; ellas se vuelven discreto homenaje a la mano que imprimió su caligrafía, puño y letra en el papel, y a la voluntad de hacer que este último, doblado y guardado en un sobre, emprendiera el viaje hasta las manos del destinatario. Entonces, como una impronta, retornan las palabras del poeta Jaime Alberto Vélez, al declarar el destino de la carta el sino de las palabras escritas, el deseado final del viaje.

Posee un destino único, y hacia él se encamina ciegamente, superando numerosos escollos y dificultades. Quien la recibe al fin se siente incapaz de decidir si lo más relevante reside en su fragilidad o en las vicisitudes que ha debido sortear para llegar hasta sus manos. Aunque posee su sino trazado, que realiza sin lamentos, las posibilidades de incumplirlo son múltiples y a cada instante parece ceder y desistir. Así que su arribo representa ya, de por sí, un mensaje venturoso.

Remite Ma. Eugenia Atehortua  
 miércoles, 26 agosto 2020  
 La cruzada, Remedios

Carta a mis mejores maestros

Mis primeros maestros son mis padres, que me enseñaron a escribir y a leer, con amor y paciencia. En la escuela recuerdo mucho a la maestra Marta Lucía Idarraga, que con su presencia, disciplina y ternura nos llenó de fantasía y creatividad. Mi papá me trajo un día, desde la ciudad, un libro grande y grueso, de calidad, de literatura colombiana, el cual utilizaba en mis ratos de libertad y pude leer las grandiosas obras de Epifanio Mejía, me enseñó la muerte del novillo, que he recitado en los grupos en estribillos. La maestra viendo mi entusiasmo por la lectura, decidió un día a ponerme a recitar, pero la timidez me lo cobraba, hoy entiendo que me enseñó a soñar y enfrentar dificultades en mi vida. Muchas gracias maestra, Dios le de éxitos y larga vida

Atentamente,

María Eugenia Atehortua Quintero

Miércoles 26 de Agosto de 2020

La Cruzada

Remedios.

Carta a mis mejores maestros

Mis primeros maestros son mis padres, que me enseñaron a escribir y a leer, amor y paciencia. En la escuela recuerdo mucho a la maestra Lucia Idárraga, que con su poesía, disciplina y tesón nos llenó de fantasía e ilusión. Mi papá me trajo un día de la ciudad, un libro de calidad, grande y grueso, un libro de literatura colombiana, el cual utilizaba en mis ratos de libertad y pude leer la grandiosa obra de Epifanio Mejía, me aprendí el poema la muerte del novillo, que iba recitando en los grupos en estribillos. La maestra viendo mi entusiasmo por la lectura, decidió un día ponerme a recitar, pero la timidez me cobraría ese momento, hoy entiendo que me enseñó a soñar y enfrentar dificultades en mi vida, muchas gracias, maestra.

Dios le de éxitos y larga vida.

Atentamente

**María Eugenia Atehortúa Quintero**  
*Institución Educativa Rural La Cruzada*  
*marugenate2015@gmail.com*

Valparaíso, Ant. agosto 28 de  
2020 (Tiempo de pandemia)  
A nuestra Madre...  
Amanda María

Llegas Madre con plena conciencia a la madurez de tu Espíritu, tu alma se engrandece en un cuerpo que lentamente se apaga, no hay ningún reproche, no hay objeción alguna de tu parte, no puede haberlo, pues, es en la mente de Dios, que es la misma Vida, donde se encuentran seres como tú. Tu hijos hemos observado la valentía con que has asumido estos momentos, no sin el natural y humano reflejo de alguna tristeza, o mejor, manifestación de ausencia por tus hijos. En 89 febreros vividos... otra vivencia no menos dura de tu existencia... nada más y nada menos que el confinamiento y la distancia en una pandemia universal. En nuestras mentes de hijos solo pretendíamos, de una u otra manera, que estuvieras como la Reina en el centro de la casa, con la presencia de todos. Mas, has sido tú, nuevamente, el puntal, el aliento... que se haga siempre la Voluntad del Padre... si las oraciones y suplicas de una Madre jamás quedan en vano.  Que hermosa y eterna lección! Aquí, en tu presencia, con tu bendición, tus hijos que te aman...

Valparaíso, Antioquia.

Agosto 28 de 2020

A nuestra Madre. Amanda María.

(En tiempos de Pandemia)

Llegas madre con plena conciencia a la madurez de tu espíritu, tu alma se engrandece en un cuerpo que lentamente se apaga, no hay ningún reproche, no hay objeción alguna de tu parte, no puede haberla, pues en la mente de Dios que es la misma vida, donde te encuentran seres como tú.

Tus hijos hemos observado la valentía con que has asumido estos momentos, no sin el natural y humano reflejo de alguna tristeza o mejor manifestación de tu ausencia por tus 89 febreros vividos...otra vivencia no menos dura de tu existencia... nada más y nada menos que el confinamiento y la distancia en una pandemia universal. En nuestras mentes de hijos solo pretendíamos, de una u otra manera, que estuvieras como la reina en el centro de la casa, con la presencia de todos.

Mas has sido tú el aliento, el puntal...que se haga siempre la voluntad del Padre ...si las oraciones y suplicas de una madre jamás quedan en vano. ¡Que hermosa y eterna lección! Aquí en tu presencia, con tu bendición, tus hijos que te aman.

Con amor.

*Tu hijo.*

**Rafael Oscar Betancur Correa**  
*Institución Educativa Rafael Uribe Uribe*  
*filosralf21@yahoo.es*



San Pedro, 26 de agosto de

2020

A mis primeros estudiantes:

Allá entre las montañas, las vasas, las plantas y el Pío  
Guadalupe, los conocí a ustedes mis primeros estudiantes,  
25 pequeños desechos de aprender. En medio de la lejanía  
estaban ustedes mis 25 estudiantes demostrando su alegría,  
su habilidad para pasar quebradas, puente colgante sobre el  
río, para llegar a la escuela donde los esperaba para  
compartir el conocimiento, que lindas habilidades para el  
canto, la dramatización tenían algunos de ustedes, en mi  
recuerdo vive la celebración tan linda del día de la  
maestra que me hicieron.

Los recuerdo con mucho cariño y estoy segura que todos son  
excelentes personas que sirven a la sociedad desde sus  
roles elegidos. Dios los bendiga siempre.

Los quiere su profesora: María Teresa.

San Pedro, Antioquia

Agosto 26 de 2020

A mis primeros estudiantes.

Allá entre las montañas, las vacas, las plantas y el río Guatapé, los conocí a ustedes mis primeros estudiantes, 25 pequeños deseosos para aprender. En medio de la lejanía, estaban ustedes mis 25 estudiantes demostrando su alegría, su habilidad para pasar quebradas, puentes colgantes, sobre el río, para llegar a la escuela donde los esperaba para compartir conocimiento, que lindas habilidades para el canto, la dramatización tenían algunos de ustedes.

En mi recuerdo vive la celebración tan linda del día de la maestra que me hicieron.

Les recuerdo con mucho cariño y estoy segura que todos son excelentes personas que sirven a la sociedad desde sus roles elegidos. Díos los bendiga siempre.

Los quiere su maestra.

**María Teresa Yepes Medina**

*Institución Educativa Presbítero Ricardo Luis Gutiérrez Tobón*  
*mariayepes@iepresbitero.edu.co*

Amor. Antioquia, 26 de agosto de 1920

Queridos estudiantes

Afable saludo.

Regando a Dios se encuentren muy bien y que cada uno de sus objetivos y metas se estén cumpliendo según lo planeado.

Les escribo para decirles que los recuerdo mucho y a esos momentos felices y tristes que pasamos en el salón de clase. Además, quiero que sepan que bajo la gracia y bendición de Dios, nos volveremos a ver, para que contemos historias y anécdotas que vivimos en esta cuarentena. Nunca olviden que debemos seguir soñando y planeando nuestro presente.

Con gran afecto y cariño.

Jemmy Palacios Moreno

Anorí, Antioquia. 16 de Agosto de 2020

Queridos Estudiantes.

Cordial Saludo.

Rogando a Dios se encuentren muy bien y que cada uno de sus objetivos y metas se estén cumpliendo según lo planeado.

Escribo para decirles que los recuerdo mucho y que adoro los momentos felices y tristes que pasamos en el salón de clase, quiero que sepan que, bajo la gracia y la bendición de Dios, nos volveremos a ver, para que contemos historias y anécdotas que vivimos en esta pandemia. No olviden que debemos seguir soñando y planeando nuestro presente.

Con gran afecto y cariño.

**Yimmy Palacios Moreno**  
*Institución Educativa Anorí*  
*yipamos@gmail.com*

## Evocaciones y espirales para escribir cartas en tiempos de Pandemia



*La noche, como un animal  
Dejó su vaho en mi ventana*

*Por entre las agujas del frío  
Miro los árboles*

*Y en el empañado cristal  
Con el índice, escribo  
Esta efímera palabra.*

**José Manuel Arango**

Cuando aparece la palabra «carta» en la vida también llegan ecos de otras: distancia, secreto, susurro, viaje, destinatario, papel, revelación, palabra en espera... alguien que decide responder la escritura y renovar el diálogo epistolar.

Nos propondremos, queridos lectores, hacer un breve escrito para celebrar y evocar algunos efímeros momentos, una suerte de razones para aventurarse a tejer palabras, a escribir a puño y letra en el papel y luego darle alas, liberar la carta a las manos de los viajeros, ponerla en el azar del tiempo y del espacio, para confiar en que la misiva enviada por el remitente encuentre las manos, los ojos y el corazón del destinatario.

Toda carta, para emprender el viaje, necesita de la mano del amanuense, pero antes de su existencia en la tinta y en el papel, ella crea la imagen, la luz y la sombra de su lector. En esa bella declaración de otro u otra que es evocado por las palabras, la carta se representa a sí misma como un artefacto de tinta y voces, una suerte de efímera boca con rostro de papel; ella aparece en su inicio como un espejo que busca hacer imagen en el rostro de su destinatario.

Toda carta soporta las palabras y el peso de los silencios, se construye con ecos. Este tejido responde a la pregunta: ¿cómo escribir tantas palabras que quiero decirte?... Y entonces, se

inicia una batalla entre el escribano que obedece y a la vez resiste al escritor interno; es allí cuando la carta fluye entre tachones, omisiones, intentos de nombrar, cosas por ordenar, caleidoscopios rotos y tantas otras formas de lo ausente y lo presente.

En cada carta, el ritmo de las palabras es único, cada epístola respira de un modo único. Aquí mismo, en este epistolario, cada misiva es una ficción y un descubrimiento, es un respiro ahogado, un suspiro fugado, una liberación de tantas palabras apesadas en el tiempo, susurros que toman la forma de una hoja arrugada, de un papel doblado tantas veces por las mismas manos que lo han acunado.

Gracias a la sorprendente anatomía de las palabras, en cada carta se pueden ensoñar los colores de los objetos que en ella aparecen; en las descripciones de los invitados a la fiesta epistolar, cada lector le confiere vida, sonidos y rememoraciones a todo aquello que intenta bordear los contornos de una presencia ensoñada. En toda carta siempre se fugan y regresan sus fantasmas.

Cada uno de los maestros y las maestras que aceptaron el reto de escribir cartas en tiempos de pandemia, asumieron, igualmente, el reto de trazar rutas en mapas hechos con el humo de una vela, se aventuraron a intentar poner en la palabra tantas horas de pensamientos que giran infinitamente, tantas dubitaciones temblorosas, el parpadeo de una lámpara, el sutil aleteo de un pájaro peregrino, el leve goteo del agua en el vértice de una hoja; en cada carta se conjugan otras alquimias.

Queridos maestros y queridas maestras, la carta deviene como un acto amoroso hacia las palabras y las personas, la carta nace de sus manos de papel y en ella aparece la decisión de convertir una emoción en la chispa que encienda la epifanía de otras palabras, voces que acuden a la presencia del destinatario preciso. La carta llega a la cita, a la hora y el lugar adecuado, es la flecha certera que siempre sabe dar en el centro de la diana.

En algunas de las cartas también llegan fotografías de rostros y cuerpos con la luz ajena de otros días, en los sobres también viajan noticias y aromas de cabellos cortados, la fragancia de un perfume perdido en el tiempo, un beso estampado en el papel del olvido. También, en la secreta confesión de las palabras, garabatean los gestos indecisos de un amor que se resiste a desaparecer... tantas historias, tantas presencias, tantas palabras para nombrar lo imposible.

Para celebrar este epistolario, que intenta ampliar su destino en la misteriosa evocación de los mandalas, los símbolos y las palabras que trastocan el tiempo, permítanme evocar al hombre de las rayas del tigre, los espejos, las cartas y los laberintos; el maestro Jorge Luis Borges nos revela tantas cosas, tantas memorias que van dentro de la inmensa y pequeña carta.

*El bastón, las monedas, el llavero,  
la dócil cerradura, las tardías  
notas que no leerán los pocos días  
que me quedan, los naipes y el tablero,  
un libro y en sus páginas la ajada  
violeta, monumento de una tarde  
sin duda inolvidable y ya olvidada,  
el rojo espejo occidental en que arde  
una ilusoria aurora. ¿Cuántas cosas,  
limas, umbrales, atlas, copas, clavos,  
nos sirven como tácitos esclavos,  
ciegas y extrañamente sigilosas!  
Durarán más allá de nuestro olvido;  
no sabrán nunca que nos hemos ido.*

**Fernando Hoyos Salazar**





## EPISTOLARIO



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación



**GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA**  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



**UNIDOS**